

27-11-85

*Desde Washington***Estilo Nacional de Presionar**

POR LORENZO MEYER

SOR Juana hizo la pregunta de manera inmejorable: ¿Quién, de entre los culpables, lo es más, "el que peca por la paga o el que paga por pecar"?. Nosotros podemos preguntar: ¿quién es más responsable, la sociedad subdesarrollada que produce la droga o la sociedad rica que paga miles de millones para consumirla? ¿Es la "latin connection" la responsable de que entre cinco y diez millones de estadounidenses consuman cocaína o son estos norteamericanos los responsables del surgimiento de las poderosas mafias de narcotraficantes en nuestros países? Quizá la pregunta no es válida, pero entonces tampoco es válida la forma prepotente y humillante con que el gobierno del Presidente Reagan presiona a México para que haga algo que ni las propias autoridades estadounidenses han podido lograr en su país: destruir al brutal y poderoso submundo de los traficantes de drogas.

La primera "operación interceptación" tuvo lugar entre el 21 de septiembre y el 10 de octubre de 1969. Su propósito aparente era registrar los automóviles que cruzaban la frontera mexicano-estadunidense en busca de drogas. El propósito real: dislocar el ritmo de la vida fronteriza para que México perdiera millones de dólares por la caída del turismo fronterizo como castigo por no cooperar adecuadamente en la lucha antidroga y para dar al público estadounidense la imagen de fuerza frente a la corrupción de las autoridades mexicanas, implicadas en el sucio negocio de las drogas.

★

EN aquella ocasión el desagradable registro aduanal estadounidense afectó a 4.5 millones de personas, trastornó el comercio fronterizo, costó 30 millones de dólares al Tesoro de Estados Unidos, se decomisó una tonelada y media de marihuana, 60 kilos de peyote y uno y medio de heroína, esta vez el pretexto es buscar en las cajuelas de los automóviles a un agente de la Drug Enforcement Administration que desapareció en Guadalajara el 7 de febrero cuando investigaba las relaciones entre varias mafias de narcotraficantes y las autoridades mexicanas. El resultado va a ser más o menos igual: el agente —Enrique Camarena— no va a aparecer en ninguna cajuela,

pero el comercio fronterizo va a resentir la interferencia aduanal, el gobierno mexicano va a tener que dar la impresión de estar realmente en guerra contra los narcotraficantes y habrá concluido un episodio más en la larga lista de humillaciones que México ha tenido que padecer a manos de las autoridades estadounidenses.

En 1969 Nixon no se tomó la molestia de avisar a Díaz Ordaz —un presidente conservador, anticomunista y con muchas simpatías hacia los estadounidenses— que iba a dar principio a la "operación interceptación". En 1985 Reagan tampoco se tomó la molestia de discutir de antemano con De la Madrid lo que se proponía hacer en la frontera. Los actores individuales son distintos, pero el estilo nacional estadounidense de tratar a México es el mismo, y no viene de 1969 sino de atrás, de muy atrás. Es el estilo colonial.

La "operación interceptación" en su modelo de 1985 tiene su origen en la indignación del procurador general de Estados Unidos, William French Smith, ante la poca cooperación que la policía mexicana mostró con los agentes estadounidenses que él tiene trabajando en nuestro país. Según la prensa de acá, el señor procurador estaba "frustrado y desilusionado" por la actitud mexicana, de ahí que se decidiera dar a México una lección al estilo de Teodoro Roosevelt (el que aconsejaba: "habla con dulzura, pero carga un garrote"). Sólo que hoy, como en 1969, se fue un poco más lejos de lo que Roosevelt suponía, pues primero se dio el garrotazo y sólo después se buscó el hablar con suavidad, es decir, la comunicación directa de Reagan con De la Madrid.

★

NUESTRA élite política tiene muchos defectos y no seré yo quien lo niegue: sin embargo, no es tan primitiva que sólo entienda a golpes como las bestias. En muchos aspectos, es tan o más sofisticada que la clase política estadounidense; es corrupta pero no tonta. El gobierno de Washington hubiera podido refrenar su tendencia a tratarnos como si fuéramos ese país centroamericano donde sus deseos son órdenes. Su acción hubiera podido tener cierta justificación si antes de actuar hubieran discutido sus preocupaciones

y proyectos con las más altas autoridades mexicanas. Lo hubieran podido hacer, incluso, en inglés.

En fin, lo hecho, hecho está. Ahora sólo nos queda esperar que la administración de Miguel de la Madrid saque las conclusiones adecuadas de este incidente. Pero independientemente de ello, la memoria colectiva de los mexicanos ya lo registró y seguirá vivo cuando el señor French Smith ya no lo esté.

Posdata: Espero que las autoridades estadounidenses nos den una lección de eficiencia y honradez a nosotros los latinoamericanos, anunciando que ya pusieron fin al tráfico de drogas que tiene lugar aquí, en su capital. Es público y notorio (lo dice la prensa y la televisión) que cualquiera que esté interesado en adquirir cocaína u otras drogas, no tiene dificultad en saber el barrio y las calles donde se encuentran los vendedores . . . a poca distancia de la Casa Blanca.